

El Eco de Cartagena



DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Se ha publicado una R. O. concediendo un millón de pesetas para la construcción de nuevas líneas telegráficas y telefónicas.

La ocasión no puede ser más propicia para que nuestros representantes en Cortes intervengan por esta ciudad y región.

El servicio telegráfico de Madrid a Cartagena no puede ser más deficiente pues ya saben nuestros abonados que a la más ligera lluvia, que el viento apriete un poco o por otras causas de deficiencia en la red nos quedamos sin recibir nuestros servicios telegráficos o retrasados durante muchos días.

Puesto que el Gobierno concede esa cantidad no deben demorar nuestros diputados y senadores y los de toda la región el pedir que se conceda parte de ese crédito a la línea telegráfica de Madrid a Cartagena que es sin duda alguna una de las que en España funciona con más irregularidad.

¿Lo harán así nuestros representantes?

Esperemos.

Ayer tarde se reunió en el Ateneo Mercantil, la Sociedad de Comerciantes y Cargadores, para tratar del conflicto que crea la disposición del Gobierno prohibiendo la exportación de minerales a Inglaterra si los buques que han de transportarlos no han traído precisamente una cantidad de carbón equivalente al tercio de la carga que aquí deben tomar.

Después de haber dado lectura el señor Pérez Lurbe a un telegrama del Ministro de Hacienda, los reunidos acordaron que hoy mismo salga para la Corte una comisión a fin de gestionar con el ministro el modo de solucionar el conflicto.

Otra comisión presidida por don Joaquín Díaz Zapata pasó al Ayuntamiento para darle cuenta al señor Alcalde del acuerdo tomado y expresar la gratitud de dicha sociedad, tanto para el señor Gobernador civil como para el Alcalde accidental, por las gestiones que han practicado sobre este asunto.

Continúa la debida tramitación para conceder al señor Alcalde, Inspector de Vigilancia y otras autoridades, la Cruz de Beneficencia por los trabajos que realizaron en la noche de la inundación del pasado mes de Septiembre.

Como creemos es de justicia, debe el Ayuntamiento proponer también para una recompensa a los vigilantes nocturnos que en aquellos momentos de angustias exponiendo sus vidas, realizaron grandes trabajos que deben ser premiados.

Así lo esperamos.

De Sociedad

Los que viajan

Ha salido para Barcelona el Excelentísimo señor don Emilio Guitart acompañado de su distinguida esposa doña Carmen de Virto.

—Por motivo de su profesión regresó de Madrid el distinguido letrado de este colegio y diputado a cortes nuestro amigo don Eduardo Espín y en el correo de hoy ha salido nuevamente para la corte.

—Después de haber permanecido unos días en la corte ha regresado a esta el letrado de este colegio don Miguel Rodríguez Valdés.

—Ha regresado de Murcia nuestro querido amigo el Capitán de Infantería don Oscar Nevado.

Enfermos

Se encuentra ligeramente enferma la distinguida señora doña Teresa Truchaut, esposa de nuestro amigo el contador de fragata don Manuel Fernández.

Novenarios

En la Caridad

Como tenemos dicho, hoy al toque de Oraciones se cantará en la Iglesia de la Caridad a gran orquesta, con las voces de capilla y bajo la inteligente batuta de don Andrés Ureña, presbítero y organista de dicha Iglesia, la inspirada salve del maestro Laporta.

Mañana comenzará el suntuoso Novenario en honor de nuestra Patrona la Virgen de la Caridad en la forma siguiente:

Por la mañana a las diez, misa cantada y después la novena.

Por la tarde a las cuatro, Corona, Sermón y Novena, ocupando la Sagrada Cátedra todos los días el elocuente orador, Deán de esta Santa Iglesia Catedral don Julio López Maymón, y por la tarde, al toque de oraciones, después del Rosario se rezará la Novena.

A la solemne Salve de esta noche concurrirá la Junta de Gobierno del Hospital de Caridad.

En Santa María

En la Iglesia de Santa María de Gracia, también como tenemos anunciado se cantará esta noche la inspirada Salve del maestro Aranguren, bajo la dirección del reputado profesor don Antonio Moreno tomando parte un nutrido coro de jóvenes y distinguidas señoritas.

A dicho acto asistirá el Hermano Mayor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno con una comisión de la Junta directiva y el de la Cofradía de los Sanjuanistas con varios cofrades.

La novena a la Santísima Virgen de los Dolores se rezará por la mañana después de la misa, y por la noche al toque de Oraciones después del Santo Rosario.

Los Sanjuanistas

En la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen celebraron ayer su primera fiesta religiosa los jóvenes hermanos de la Cofradía de San Juan Evangelista, después de haber quedado canónicamente establecida en dicha parroquia la citada Hermandad.

Por la mañana cumpliendo lo que ordenan los Estatutos, se celebró una solemne misa de Comunión que dijo el capellán de dicha Cofradía don Eugenio Para y fué ayudada por el incansable y entusiasta sanjuanista Pepe Viñas.

Grandemente llamó la atención de cuantos asistieron a este hermoso acto religioso ver como en gran número se acercaban a la Mesa Eucarística para recibir el Pan de los Angeles los jóvenes cofrades, que en honor de su patrono celebraban uno de los principales actos que ordenan los Estatutos recientemente aprobados por el dignísimo Prelado de esta Diócesis.

Al toque de Oraciones se celebró un ejercicio y tras este se organizó una procesión claustral en la que formaban parte los Hermanos Mayores de la Cofradía de Marrajos, Californios, que fueron atentamente invitados; el de los Sanjuanistas y un número considerable de hermanos de estas Hermandades.

Un coro, en el que figuraban las bellas y distinguidas señoritas Lolita y Elvira Richard, Rosita y Julia Escudero, Amparito Decler, Jo efina Segura y Josefina Borrás, cantó admirablemente una sentida e inspirada plegaria cuya música es original de la señorita Eucarnación Segura y la letra del señor Hernández.

Enviamos nuestra más entusiasta enhorabuena al Hermano Mayor de la Cofradía el joven don Ricardo Mendez, al celoso Sanjuanista Pepe Viñas y demás componentes de la nueva hermandad procesionista, no solamente por el entusiasmo que demuestran para la celebración de su bonita procesión del Lunes Santo sino por la magnificencia que revistieron los actos religiosos de ayer.

La época moral del último Napoleón

Napoleón III, aunque no tenía las condiciones intelectuales de su antepasado Napoleón I, consiguió rodearse de una pléyade de hombres eminentes, tanto de la aristocracia como de la clase media francesas, los cuales le aconsejaron, en general, con acierto en diversos problemas interiores.

Francia hacía grandes progresos en el orden material. Sus economistas y otros científicos registraban continuamente los avances.

Pero el nuevo Emperador descuidó los problemas morales ya graves y numerosos cuando ascendió al trono que presuntamente son la base de las naciones como de las familias. Y estos problemas éticos se agudizaban de día en día.

Deslumbrados el Monarca, su corte y el gobierno, así como el Parlamento y la nación entera, con los esplendores crecientes de la riqueza material, no advirtieron que la miseria moral gala aumentaba acaso en progresión geométrica, mientras que aquella lo hacía únicamente en progresión aritmética. No sólo no existía el paralelismo entre ambas riquezas, sino que cual líneas extraordinariamente divergentes se separaban con celeridad alarmante. Francia era muy rica, atesoraba grandes capitales y percibía cuantiosas rentas al año, pero estaba corrompida y con extraordinaria inmundicia. La decadencia moral y espiritual era superior a las grandezas económicas.

Numerosos autores franceses y extranjeros han descrito la situación del segundo Imperio francés. Hay algunos que, como fogosos adversarios del régimen, presentan al país en forma estremecedora. Los republicanos, los socialistas y otros avanzados son los que principalmente se han distinguido en la empresa.

Para que los lectores aprecien nuestra imparcialidad y que no acojemos a los máximos detractores del Imperio, vamos a exponer lo que dice un escritor moderado, el insigne católico Enrique Lasserre, que en 1872, es decir después de la guerra franco-alemana, escribió un notabilísimo prólogo a la hermosa obra titulada «El Hombre». Este libro es del celeberrimo pensador y publicista cristiano Ernesto Hello, estudio que con las debidas censuras eclesiásticas, ha circulado uno de los mejores editores barceloneses y que ha traducido del francés elegante y fielmente el compatriota tan elogiado por su pluma don Miguel S. Oliver.

El prólogo del volumen, circulado en España en el año primero de la guerra, dice así: De esto hace ya años. Era en aquella época de apacibilidad, en la cual la diplomacia había proclamado a Francia como la primera nación del mundo, en que la Exposición universal atraía a París el orbe entero, en que, bajo mil formas, el orgullo humano decía, como en Babel: *Podemos prescindir de Dios*. Era el momento en que el Imperio omnipotente parecía asentado para siempre sobre su propia fuerza, y en que, ante las aduanas abolidas y el espectáculo de tantas riquezas, la multitud humanitaria afirmaba que por fin la paz eterna había comenzado a reinar sobre el planeta. Todos los egoísmos se hallaban satisfechos todos los apetitos en vías de colmar, todos los placeres al alcance de los labios. Sobre el asfalto de todas las aceras, en las tablas de todos los teatros, en el estrado resplandeciente de los cafés cantantes, la carne humana reluciente de seda, de pedrerías, de oropel y de desnudeces, hacía su fortuna vendiéndose. La lujuria pródiga complacía arrojando al suelo cincuenta millones, esto es, cien leguas de monedas de a cinco francos tocándose la una con la otra, es decir lo bastante para alimentar a más de cien familias pobres durante un año; la lujuria arrojaba al suelo cincuenta millones para construir un templo, el más vasto del mundo, y le llamaba la Opera.

«Invisible y escondida entre los violines de Offenbach, de Strauss o de Musard, Circe ejecutaba su música ante el innumerable rebaño de los compañeros de Ulises y de los discípulos de Epicuro. Entre aquellos el arte, que había llegado a ser inmundo, revolcaba en el fango y se congratulaba en su ignominia. Reinaban Courböt y no sé cuales otros; los museos y las galerías iban siendo progresivamente el vestíbulo de las casas de prostitución. «Había un ministerio de bellas artes y de la casa del Emperador. Existía, para alimentar al pueblo, la literatura de Flaubert y la literatura de Terail. Salía un gran periódico, el mayor de cuantos hubiesen aparecido, pues contaba sus lectores por millones y millones... «En cuanto a religión, existía Proudhon, es decir, el odio; existía Renán, es decir la traición; existía Julio Simón, es decir, la necesidad; en política había *Le Siècle*, esto es, todo lo dicho revuelto. Aquello era el pan cotidiano. Erase culpable, impío e imbécil. «Aparecía Thérèse y excitaba los patéticos entusiasmas de la turba dorada y de la turba desdorado. Renán publicaba su libro y saboreaba los mismos bravos. Bromeábase así mismo. «Prusia había plantado en mitad de la Exposición universal el mayor de los cañones de acero que se hubiesen fundido en el mundo; y refirió la gente a carcajada tendida ante aquella enormidad... «La lengua francesa se corrompía. «Trabajando de firme toda la semana, *incluso el domingo*, vendiendo a precios caros, ganando mucho, contentos con sentir la tierra sólida bajo sus pies, los labradores cultivaban, los comerciantes comerciaban, los agiotistas hacían agios. Todo iba de bien en mejor en el *peor de los mundos posibles*. El católico escritor Lasserre refiere después que vagando por los jardines cosmopolitas de la universal Exposición encontró un hombre, el cual acercándose, y haciendo un gesto fatídico, le dijo esta sola frase: «Amigo mío, me asombro». Le miró el prologista, como para preguntarle lo que causaba su estupor, pues estupor era en verdad lo que traducían los sombríos rasgos de su fisonomía y oyó esta otra frase: «Acabo de pasar por delante de las *Tullerías*, ¡y aún no han ardido!» ¡Profética expresión del ilustre Hello, pues este escritor, compañero y amigo de Lasserre, era quien le habló de tal manera! Muy pocos años después de celebrarse este certamen, esta Exposición universal, el Palacio imperial, las lujosas Tullerías ardían y el Imperio se desmenuzaba con estrépito. «La guerra fatal, para ella, que Francia desencadenó en el verano de 1870, con toda injusticia, y celosa inmotivadamente de Alemania, hacía su obra, ante la Europa y el mundo atónitos!»

EDUARDO NAVARRO SALVADOR

Información de Marina

Destino

Ha sido destinado al regimiento expedicionario de Infantería de Marina el sargento del Regimiento de este Apostadero Guillermo Cabo Perinan.

Baja

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que sea dado de baja en la Armada, con el haber pasivo que en su día se le señale el Subinspector de primera clase del cuerpo de Sanidad don Francisco Moreno Yañez.

Pensiones

El Consejo Supremo de Guerra y Marina a desestimado la instancia presentada por doña Rafaela García Vivancos en súplica de pensión.

Nombramiento

Para cubrir la vacante reglamentaria producida por la separación del servicio de la Armada por el farmacéutico don Eduardo Portal Villamil, ha sido nombrado el doctor en Farmacia don Leopoldo López Perez.

Cosas de "Duendes"

Un paseo por la ciudad.—El barrido de las calles.—Los vendedores.

Existía ha tiempo en mí el propósito de hacer un recorrido por las calles de la ciudad, en las primeras horas de la mañana.

El día de anteayer, y aprovechando la agradable temperatura que en esas horas comienza ya a sentirse, decidí por girar ese *paseito*.

Salí de mi casa paterna próximamente a las cinco y treinta de la mañana, y acto seguido y guiado como por un resorte me dirigí a la Puerta de Murcia.

Durante mi trayecto para llegar a tan importante vía pública, no me encontré por las calles que recorrí nada más que a unos cuantos obreros, alguno que otro transeúnto y los serenos que se dirigían a sus domicilios después de haber cumplido fielmente el servicio que se les tiene encomendado durante la noche.

Dieron las seis en el reloj de la parroquia del Carmen y paso tras paso, me fui hacia el Barrio de dicha parroquia.

La calle de Santa Florentina iba adquiriendo poco a poco un movimiento extraordinario. Ir y venir de gentes con carretones, cestas de pescado y otros mil artículos para la venta pública.

De pronto por la parte norte, del referido barrio del Carmen, vi aproximarse una gran polvareda que me hizo pensar se trataba de algún *remolino* formado por el aire que comenzaba a soplar.

Pero ¡ah!, cual no sería mi sorpresa, querido y amable lector, al encontrarme con que aquella polvareda que yo creía en un principio producida por el aire, era que la brigada de barrido? ros con su jefe a la cabeza, se dedicaba al barrido de calles.

¡Como es esto!, me dije, ¿no está ordenado que antes de barrer se eche gran cantidad de agua para evitar eso? Si, paciente lector, eso está ordenado, pero el agua la iban echando por *cuenta golas*.

Regresé, nuevamente para la Puerta de Murcia, a cuyo tiempo llegó el primer coche del tranvía eléctrico, de los llamados obreros.

Estos venían en gran número, los que alegres y bulliciosos marchaban a sus trabajos, para comenzar las faenas del día y con ello poder dar un pedazo de pan a sus hijos.

La voz broncea y *esaboría* de un vendedor de aladroque, me hizo salir de mi pensamiento y dirigí mis pasos hacia la calle de Isaac Peral y desde allí al muelle de Alfonso XII.

El mar se asemejaba a una balsa de aceite. Varios botes atracaron a la dársena que existe junto al «Real Club de Regatas» para dejar en tierra y ponerlo a la venta el pescado cogido durante la noche.

Retíreme de este sitio cerca de las ocho de la mañana y penetré de nuevo en la población. Su aspecto había cambiado por completo, la gente transitaba en gran número dirigiéndose a las tiendas de comestibles y panaderías, para proveerse de lo necesario para el día.

El repique continuo de campanas en la parroquia de Santa María de Gracia hizo me comprender que aquello significaba el llamamiento para cuantos querían cumplir con su deber de católicos y yo que me considero como de los primeros, acudí también presuroso para cumplir con uno de los deberes impuestos por nuestra Santa Madre la Iglesia.

El Duende

J. CASAU

FOTOGRAFO

SUCESOR DE GOMEZ ROS

Osuna (antes Cañón), n.º 3